

*Palabras de despedida del Director "Ad Honorem" del XI Curso de  
Especialización Práctica de Ingeniería Marítima*

Queridos asistentes:

Pretendo ser muy breve, algo que a veces me cuesta, por mi vocación tardía de columnista y escritor. A estas palabras de despedida les podría llamar: "*Crónica de una singular travesía*". Este va a ser nuestro acto de clausura número once, celebrados los dos primeros en El Puerto de Santa María, el tercero en Málaga y los ocho restantes en Sevilla, todos ellos de forma presencial y con el salón del Colegio como lugar de encuentro. Siempre hizo calor ese día... ¡y no digamos en Sevilla!

Entre nosotros, los organizadores, siempre teníamos nervios, pues era un acto que planificábamos al detalle para que todo saliera bien. Esos nervios ya empezaban a disminuir en cuanto veíamos aparecer a nuestros alumnos, con los que habíamos estado conviviendo durante siete meses, cada quince días, los viernes por la tarde y los sábados por la mañana, y entre los que habíamos fraguado una buena amistad, acrecentada además por las merecidas cervezas que proseguían a la finalización de la clase de los viernes. Luego, durante diez años, vino Miguel Losada a darnos la clase final sobre diversos temas, que él muy concienzudamente preparaba.

Después se realizaba la entrega de diplomas, tras lo cual solíamos irnos a cenar, quedando al final de la noche un cierto halo de melancolía al haberse acabado el curso y con las promesas, que a veces se cumplieron, de volvernos a ver. En esas cuatro primeras clausuras no existió el peligro de que la informática nos jugara una mala pasada y, aún recuerdo en el Colegio de Málaga, cómo Miguel Losada tiró de pizarra y con rotulador dio la última parte de su conferencia, dejando atónito a algún político que había sido invitado. El barco que utilizamos para esa travesía fue un barco clásico, de cuadernas de madera y aparejo manejable.

Luego tuvimos que adaptarnos a los tiempos cambiantes e hicimos los cursos de forma combinada, presencial y por *streaming*. Tenían la ventaja de que podíamos tener alumnos de fuera, de forma simultánea con los que asistían a Sevilla. El barco que utilizamos para esas travesías tuvimos que modernizarlo y también aprender a navegar con él. Gracias a Benito, de ANDT, y a los becarios que tuvimos, cada comienzo de sesión de los viernes tenía su punto de emoción al ver que las cámaras y sonidos funcionaban cuando la clase empezaba a llenarse y los on-line a conectarse. En su conjunto, no hubo sobresaltos importantes y así realizamos las sucesivas travesías.

Esto cambió cuando llegó la pandemia y nos dimos cuenta de que los aparejos del barco tenían que renovarse para poder navegar con un viento y una mar desconocida. La tripulación la formaban, como siempre, ilusionados marineros

que querían adentrarse en el apasionante mundo de la Ingeniería Marítima, junto a los diversos capitanes que se irían relevando en las diferentes clases, que tendrían que comunicarse a través del ya conocido sistema de ZOOM. Un sistema más impersonal a la hora de enseñar y también de aprender, al perderse en gran parte el contacto directo profesor/alumno.

Las materias fueron las mismas, con algunas novedades que añadimos, para hacer cada viaje un poco diferente. Sabíamos del esfuerzo que iba a suponer el programa propuesto, y así se les advirtió el primer día, en el que dimos la salida desde el Colegio, de forma simbólica, pues ya no volvimos a nuestro añorado salón, desde donde siempre habíamos dado las clases. Ya se encargó nuestro Capitán, Profesor y Encargado de las Prácticas y Tutorías voluntarias, Gabriel Chamorro, de advertir que esta travesía iba a necesitar mucho esfuerzo por vuestra parte, pero que al final valdría la pena.

Los capitanes que estuvieron rotando, al tener muchos años de experiencia, fueron mostrando poco a poco los conceptos fundamentales y prácticos para que os iniciaraís en la navegación. Os lo enseñaron con la ilusión y la pasión que tienen los que conocen su oficio, mostrando las cosas que sabían, pero también las que desconocían y las que les habían salido mal, algo que no todo el mundo hace.

Hoy, a la tripulación se les va a dar un diploma, muy pormenorizado, para que acrediten el conocimiento que han adquirido durante estas 29 clases, 113,5 horas lectivas y muchas más de trabajo para entregar todas las prácticas requeridas. Las cuadernas llevan grabadas los nombres de los 25 profesores, grandes amigos míos, a los que sinceramente quiero darles las gracias.

No quiero finalizar sin agradecerle al Colegio de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Demarcación de Andalucía, Ceuta y Melilla, la confianza depositada en este curso, y a todos los empleados de las Oficinas de Granada y Sevilla. En particular, a nuestro Secretario José Luis Sanjuán y a Rocío Masa, que tan de cerca han llevado todos los aspectos organizativos, así como a Marta y a Susana en lo referente a su difusión. A nuestro Decano Luis Moral por la confianza depositada en nuestro curso, al igual que a todos los anteriores que iniciaron y consolidaron el mismo: Virginia Sanjuán y Abraham Carrascosa. Un agradecimiento especial también al Presidente de nuestro Colegio, Miguel Ángel Carrillo, por haber apoyado con su presencia y ánimo la salida y la llegada de esta singladura.

De enorme importancia ha sido siempre la ayuda de nuestros patrocinadores, enviando alumnos, dando clases y también financiando algunas becas, a los que queremos mostrarle nuestro agradecimiento: Canleamar, J.Campoamor, Acciona Ingeniería, Acciona Infraestructuras, Siport XXI, FCC Construcción, Francisco Esteban Lefler, Gabriel Chamorro, Tecnoambiente, MAB, UG21, Dravo, Dredging International, Boskalis y Puerto de Algeciras.

Mis palabras de gratitud a mi compañero de travesía Gabriel Chamorro, por sus clases, correcciones de prácticas y tutorías voluntarias de los miércoles, en donde el tiempo no pasaba para él. Sin su presencia, esta travesía no hubiera podido realizarse. No quiero olvidar a nuestro Becario, Diego Pavón, por su gran capacidad organizativa y resolutive, manteniendo el contacto de grupo, difícil de mantener en esta modalidad on-line, así como a Benito Velázquez, en el nuevo diseño de nuestra web y plataforma de enseñanza.

Estamos deseosos de ver cómo Diego organiza nuestra proyectada visita de fin de semana al Puerto de Algeciras y a Conil en septiembre, y que tuvo que posponerse por motivo de la pandemia.

Milagros Terry, Secretaria de Organización del curso, me ayudó, como siempre, a despachar ordenadamente todos los asuntos marítimos y, sobre todo, a no perder el rumbo, algo que a este Capitán a veces le sucede, quizás pensando que aún navega en las aguas de su inacabada novela, entre Oahu y Molokai.

Como digo todos los años, el barco ya está arbolado, tenéis los conocimientos para navegar y muchos amigos en diversos puertos. Las rutas son muchas y diversas y hay que perder el miedo, aunque la mar vaya a estar revuelta, como ha sucedido este año. Nosotros esperaremos otro año, a ver si hay nuevos pilotos que quieran empezar otra singladura. Ilusión y ganas de trabajar no nos van a faltar.

¡Buena mar a todos!

Gregorio Gómez Pina